**LOS NUEVE MONSTRUOS**

Y, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora, voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rosseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!

Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sones hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;

y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más).  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido¹!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?  
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

